

De amor y desden ha sido,
Amar, siendo aborrecido,
Ó aborrecer, siendo amado?

Rey. La música da ocasion,
Pues que pregunta entendida,
Para responder; y así
Volvamos todos á oírla.

Mus. ¿Cuál mas infeliz estado.....?
[Dentro un clarín.]

Rey. Esperad; qué salva es esta?
Sale un Criado.

Cria. Un bajel, que á nuestra isla
De paz llega á tomar puerto.

Rey. Pues salga quien le reciba,
Y sepa de donde viene,
Qué gente y qué mercancía
Trae.

Dant. Id, Celio, pues os toca
Hacer de todo pesquisa.

Rey. Por qué á Celio?

Dant. Porque yo,
Atento al favor de Aminta
Mas que al mio, con licencia
Tuya, le dí el alcaldía
Del puerto, y su atarazana.
Ha sido eleccion muy digna.

Lid. Beso tus pies.

Iren. ¿Quién creyera, [aparte.]
Que á esto Lidoro venia?

Amin. Esta es la primera accion,
Que os debo de agradecida.

Rey. Id pues, y con la respuesta
Volved; y en tanto repita
La letra la duda, puesto
Que da ocasion á argüirla.
[Vase Lidoro.]

Mus. ¿Cuál mas infeliz estado
De amor y desden ha sido,
Amar, siendo aborrecido,
Ó aborrecer, siendo amado?

Rey. Diga la primera Irene.

Iren. Aunque excusarme podia
De cuestiones amorosas
Mi inclinacion, mas bien vista,
Que del ocio de la paz,
Del furor de la milicia,
Con todo eso la cuestion
Tanto se me facilita,
Que me atrevo á entrar en ella;
Y digo, que es la desdicha
Mayor, el mas infeliz
Estado en su monarquía,
Aborrecer, siendo amado.

Rey. ¿Y tú qué dices, Aminta?

Amin. Yo no sé de amor tampoco;
Pero á saberlo, diria,
Que amar, siendo aborrecido,
Es la mayor tiranía
De sus imperios.

Rey. Tú, Flora?

Flor. La opinion de Irene tira
Mi afecto al aborrecer.

Rey. Nise?

Nise. Al ser aborrecida.

Rey. Tú, Laura?

Laur. Yo sigo á Irene.

Rey. Tú, Clori?

Clor. Yo sigo á Aminta.

Mal. ¡Gran cosa es ser Rey de Chipre! [aparte.]
¡Con qué llaneza platica
Las cosas de amor y zelos,
Casero con su familia!

Rey. ¿Y tú, Aurelio, qué eligieras?

Aur. Siendo forzoso que elija,
Amar, siendo aborrecido,
Dijo su Alteza, y seria,
Sabiendo yo su opinion,
Poca atencion no seguirla.

Rey. Y tú, Dante?

Dant. En el ingenio
Nunca la atencion peligra;
Y así, con aquesta salva,
No importa que la otra siga:
Aborrecer, siendo amado,
No hay cosa, que tanto aflija.

Mal. Pues á hombres de placer
Ningun lugar se les priva,
Esperad, que mi humor falta
Decir á lo que se inclina.
Aborrecer, siendo amado,
Es una ruindad indigna;
Amar, siendo aborrecido,
Grandísima bobería.

Aur. Y así es mi opinion, guardando
Á toda dama justicia,
Que se aborrezca y se ame,
Tratándolas cada día,
Á la fea, como á fea,
Y á la linda, como á linda.

Aur. Quita, loco!

Dant. Aparta, necio!

Rey. Para la cuestion repitan
La copla toda, y esten
Los coros siempre á la mira,
Para que á las opiniones
Las glosas á un tiempo sigan.

Mus. ¿Cuál mas infeliz estado
De amor y desden ha sido,
Amar, siendo aborrecido,
Ó aborrecer, siendo amado?

Iren. Entre amar y aborrecer
No hay comparado ejemplar,
Pues trae dentro de su ser,
Quien aborrece, al pesar;
Pero quien ama, al placer:
Luego, si el que ama está hallado,
Y el que aborrece penado,
Bien de ambos, no solo infiero,
Cual sea el estado, pero
Cual mas infeliz estado.

Mus. Desdichado
Del que aborrece, si infiero,
No solo á otro comparado,
Cual sea el estado, pero
Cual mas infeliz estado.

Amin. Quien, siendo amado, aborrece,
Ya el ser amado le aplace;
Mas quien ama y no merece,
De amor la persona es que hace,
Del desden la que padece:
Luego, si aquel ha tenido
Un mal, el aborrecido
Dos, pues sin despique siente,
Y maltratado igualmente
De amor y desden ha sido.

Mus. ¡Ay del perdido,
Que sin dicha alguna siente
Verse postrado y rendido,
Y maltratado igualmente
De amor y desden ha sido!

Dant. Decir, que llega á lograr
Un bien quien se vé querer,
Es ruin consuelo, al mirar
Cuanta desdicha es deber
El que no puede pagar:
Luego aborrecer querido,
No solo dolor ha sido,

Mas tan infame dolor,
Que tengo yo por mejor
Amar, siendo aborrecido.

Mus. Afligido
Viva entre desden y amor
El que aborrece querido,
Pues le estuviera mejor
Amar, siendo aborrecido.

Aur. Supuesto que el deber no
Es culpa, en que desmerece
Mi amor, y mi amor faltó,
Siéntalo quien lo padece,
Que no he de sentirlo yo;
Y pues es rigor del hado,
Aborrecer obligado,
Digo, que es mejor partido,
Entre amar aborrecido,
Ó aborrecer, siendo amado.

Mus. Culpe al hado
Quien infelice ha nacido,
Y se vé en el peor estado,
Entre amar aborrecido,
Ó aborrecer, siendo amado.

Amin. Culpe al hado
Quien infelice ha nacido,
Y se vé en el peor estado
Entre amar aborrecido,
Ó aborrecer, siendo amado.
[Levántase Aminta, como furiosa.]

Rey. Qué es esto, Aminta?

Amin. No sé.
En mis penas divertida,
Me arrebató un sentimiento,
Una pasion, una ira.
Dejad, dejad las canciones;
Que, si á divertirme miran,
Mas me matan, que divierten.

Rey. Hermana!

Todos. Señora!

Iren. Aminta!

Amin. Dejadme todos, dejadme;
Nadie (ay infeliz!) me siga;
Mejor estoy á mis solas,
Pues mi mejor compañía
Solo puede ser mi pena.

Rey. Seguidla todos, seguidla.
¿Qué mortal pasion, Irene,
Es esta?

Iren. No sé qué diga,
Sino es, que á quien está triste,
Poco la música alivia,
Pues antes dicen que aumenta
Mas la pasion.

Rey. Por su vida
No sé, Irene, lo que diera.

Sale Lidoro.

Lid. Bien puedo pedirte albricias.

Rey. De qué?

Lid. De que ese bajel,
Nao marchante de la India
Oriental, cargado viene
De plata, oro y piedras ricas,
Á hacer empleo en los frutos,
Que esta tierra fertilizan,
Con que ha de exceder tu reino
Á las comarcas islas.

Rey. Yo las albricias te mando,
Que llega á ocasion, que es dicha,
Pues puedo hacer con su empleo,
Que á la de Egnido se siga
La guerra; que he de morir,
Ó acabar de destruirla.

Lid. ¡Qué al contrario ha de salirle [aparte.]

El empleo que imagina!
Aur. Aunque de paso, no puedo
Dejar, Irene divina,
De decir, que mi esperanza
Aun vive.

Iren. Mucho me admira,
Que aun para decirme eso
Al Rey le perdaís de vista.
Id tras él, que importa mas,
Que mi amor.

Aur. Bien me castigas. [Vase.]

Iren. No mucho, pues que te dejo
Aquesa esperanza viva. —
Allí Lidoro ha quedado. [aparte.]
¡O si las ferias del día
Dieran ocasion de hablarle!

Lid. Allí quedó Irene. Dicha [aparte.]
Fuera, que hablarla pudiera,
Porque pudiera deciría
De donde la nao viene.

Mal. ¿Ves estas penas de Aminta? [ap. d Dante.]
Pues tú, señor,.....

Dant. Ya lo sé,
Ya lo sé, no me lo digas;
Que pues nada me remedia,
No es bien que todo me aflija.
Ves aquel afecto? ¿Ves
Aquella pasion, que obliga
Á sentimiento á las piedras?
Pues menos tras sí me tira,
Que aquel helado desden;
Tanto, que en una accion misma,
Quiero oír mas aqui rigores,
Que allí ponderar caricias. —
Bellísima Irene, ¿cuándo,
Cuándo, apacible homicida,
Has de acabar de pagar
Con una muerte dos vidas?
¿Cuándo podrá el rendimiento
De un triste.....?

Iren. No, no prosigas;
Que para saber, que nunca
Han de ser menos mis iras,
No es menester que me tome
Mas tiempo, en que te lo diga.

Dant. ¿Es posible, que no puedan
Hallar tantas ansias mías
Lugar en tu pecho?

Iren. No.

Dant. ¿Pues qué haré yo en que te sirva?

Iren. Irte, sin decirme nada.
[Hace Dante una reverencia, y se va á hablar
con Lidoro.]

Mal. ¡Qué obediencia tan rendida! [aparte.]
No hiciera un novicio mas.

Dant. Celio!

Lid. Qué me mandas?

Dant. Mira,
Amigos somos los dos,
Tus fortunas me lastiman,
Lastímente mis fortunas,
Á esa fiera, á esa enemiga,
Á esa Esfinge, á esa Sirena,
Áspid desta nueva Libia,
Ya que me cierra los labios,
La dirás de parte mia,
Que no me agradezca tanto
El mirarse obedecida,
Á vista de su desden,
Cuanto del amor de Aminta. [Vase.]

Mal. ¿Y yo puedo decir algo? [á Irene.]

Iren. Menos vos; idos aprisa.
[Hace reverencia, y se va hácia Lidoro.]

Mal. Decid á aquesa señora,

Celio, tan desvanecida,
Que eso se merece quien
En el bosque y en la quinta
No la dejó en fiero y fuego
Ser vianda ó ser ceniza.

Lid. Grande dicha ha sido, Irene,
Que los cielos me permitan
Lugar de hablarte.

Iren. Mia es,
Si es que es de alguno, la dicha,
Para que pueda tambien
En tí aprovechar mis iras.

Lid. Iras?

Iren. Sí.

Lid. ¿Pues con qué causa
Conmigo tambien te indignas?

Iren. Dijisteme, que á este puerto
Hecho mercader venias
De joyas y de pinturas,
Unas bellas, si otras ricas,
Á fin de reconocer,
Siendo tú propio tu espía,
El modo de mi prision,
Para ver, cómo podrias,
Con el valor ó la industria,
Ó conquistarla, ó abrirla.
Añadiste á esto, que á Dante,
Autor de nuestras desdichas,
Venias á dar la muerte.
Dejo aparte aquella ruina
Del bajel, dejó, que fuese
Él quien te ampare y te asista,
Dejo, que le hayas pagado
El favor con mas altiva
Fineza, cuanto va á ser
Generosa una, otra pia;
Y voy á que, si ya en paz
Te han puesto sus hidalguías
Con él, y queda el rencor
Airoso, cómo no aspiras
Á vengarte, cómo, en vez
De darle muerte, te humillas
Á recibir beneficios?
Tú alcaide suyo?

Lid. Oye, mira;
Que, si el poco tiempo que hay
En quejas le desperdicias,
Hará falta á lo que importa.
Sabe, Irene, sabe, prima,
Que ese bajel, que ha llegado,
Es tu padre el que le envía.
Por cabo dél viene Libio,
Con aquella intencion misma,
Que traje yo; que sabiendo
Mi pérdida, solicita
El Rey, que me juzga muerto,
Que otro en mi lugar te asista.
Preñado caballo griego
De máquinas exquisitas
De fuego, es Etna del mar,
Que, afectado por encima
De la nieve del contrato,
Encubre dentro la mina,
Que ha de reventar en Chipre
Pasma, horror, asombro y grima,
Si ya no vence la industria
Antes que las armas. Mira
Ahora, si te está mal,
Que yo las llaves admita
Del puerto, y.....

Dentro AMINTA.

Amin. Dejádme todos;
No me siga nadie.

Lid. Aminta
Viene alli.

Iren. No poder siento
Responder agradecida
Á la nueva, y pues el mar
Con los jardines confina
Del palacio, y tú en él tienes
Dominio, á que no resistan
Las guardas, aquesta noche
En un esquite á su orilla
Ven; que yo te esperaré,
Como acaso divertida
En ellos, donde tratemos,
Antes que de la conquista,
De la fuga. Y sea la seña
Que te doy, porque podria
Ser, que otras damas esten
En los jardines,.....

Lid. Qué? Dila.

Iren. Porque sea mas callada,
Y de la noche mas vista,
Tener un lienzo en la mano;
Y asi, la que á la marina
Mas se acercare con él,
Soy yo.

Sale AMINTA al paño.

Lid. Ya llega.

Iren. Imagina,
Atrevido forastero,
Que el no quitarte la vida
Por mis manos, es, porque
No es tu bárbara osadía,
Capaz de tan gran castigo,
De tan noble muerte digna.

Amin. Qué es esto? [Saliendo.]

Iren. Nada, señora.

Amin. Yo he de saber qué te obliga
Á dar esas voces.

Iren. Oye,
Si saberlo solicitas.
Dile á quien tan atrevido
Ese recado me envía,
Que procure su intencion
Lograrla, mas no decirla;
Porque no la logrará,
Habiendo della noticia. [Vase.]

Amin. Menos lo he entendido ahora.

Lid. Pues no está obscura la cifra.
Criado de Dante soy,
Con sus favores me obliga
Á que de su parte á Irene
(No sé donde voy) la diga,
Que su intencion es, al Rey
Para su esposa pedirle,
Si ella da licencia. Á que
Me respondió enfurecida,
Que procure su intencion
Lograrla, mas no decirla;
Porque no la logrará,
Habiendo della noticia.

Amin. Dice bien, porque soy yo
Fiadora de que ofendida
No ha de ser desa violencia,
Cuando mi hermano la admita.
Asi lo decid á Dante,
Y añadid de parte mia,
Que hace bien en pretender
Con otros medios, si mira
Cuan poco los rendimientos
Á un ingrato pecho obligan.

Lid. Yo lo diré, aunque no sé,
Señora, como lo diga.

Amin. Por qué?

Lid. Tampoco lo sé.

Amin. ¿Pues vos me hablais con enigma?

Lid. Si lo es mi vida, ¿qué mucho
Que de lo que es mio me sirva?

Amin. No os entiendo.

Lid. Yo tampoco.

Amin. Hablad mas claro.

Lid. Otro dia.

Amin. Por qué no ahora?

Lid. Porque
Soy extraño en estas islas.

Amin. Para hablar importa?

Lid. Sí.

Amin. Cómo?

Lid. Como el fin peligra
De quien ignorado habla;
Que la razon mas bien dicha,
Por entendida que sea,
Se halla sin ser entendida. [Vase.]

Amin. Extraño estilo! No sé
Qué presume, qué imagina
El corazón, que parece
Que con rezelos me avisa,
Que aqueste extrangero es,
Si atiendo á la bizarría
De su accion primera, y luego
Á la de amistad tan fina,
Mas de lo que dice. Pero
Que lo sea ó no, ¿qué quita
Ni qué pone á mi dolor?

Sale DANTE.

Dant. Fuese Irene, y quedó Aminta. [aparte.]
Mas si ambas son mis estrellas,
¿Qué me espanta, qué me admira,
Que la feliz sea la errante,
Y la no feliz la fija?

Amin. Dante, ¿cómo á este jardin,
Cuando ya la sombra pisa
La falda á la luz, entráis?

Dant. Como la luz de tu vista
Desmiente tanto la noche,
Que aun pienso que todo es dia.

Amin. Del academia debió
De sobrar esa poesia,
Y como cosa sobrada
La gastais conmigo.

Dant. Indigna
Presuncion de un rendimiento.

Amin. Que casarse solicita
Todavía con Irene,
Á cuyo efecto la envía
Á tomar della licencia,
Para que al Rey se la pida.

Dant. Hartas causas de quejaros
Os han dado mis desdichas.
¿Para qué, si las hay ciertas,
Os valeis de las fingidas?
Tal licencia no he pedido.

Amin. ¿Luego causa hay, que la finja
Entre Irene y Celio?

Dant. No

Amin. Os entiendo. No me admira;
Que yo tampoco me entiendo.
Mas para cuando él os diga
Lo que yo le dije á él,
Ved, que en confianza mia
Está Irene, y que palabra
La he dado de que yo impida,
Que el Rey sin gusto la case;
Y no juzgueis, por mi vida,

(Mal juramento!) que son
Mis zelos los que me obligan,
Sino la estimacion vuestra;
Que es mi voluntad tan fina,
Tan hidalgo mi dolor,
Tan noble la pena mia,
Que, porque ella no os desprecie
Tan cara á cara á mi vista,
Quiero yo, que de mejor
Aire su desden se vista,
Y no obligue una violencia
Á lo que un amor no obliga. [Vase.]

Dant. Sin duda que convino
Á la gran providencia
De los Dioses, hacer en mi experiencia
De cuanto el alto Júpiter previno
Extender los imperios del destino,
Pues con aqueste amor presagios tales
Me hizo objeto de bienes y de males;
Sin que puedan jamas males ni bienes
Lograr favores, ni decir desdenes.
¡O tú, estrella divina,
O tú, sagrada estrella,
Primavera, que en campos del sol huella
La esfera cristalina,
En cuyo influjo Vénus predomina!
¡O tú, trémula hermana
Del sol, ó imágen ya de la fortuna,
Que en el cóncavo espacio de tu luna
Incluyes soberana
El no pisado alcázar de Diana!
Hoy con vuestras centellas,
En quien el sol parece que ha quedado
Á pedazos quebrado,
Pues vuestras lumbres bellas
Nunca son mas que un sol quebrado á estrellas:
Decidme cada una,
Ó todas me decid, si á todas toca,
¿Cuál es aquella (ay triste!) que provoca,
Siempre infiel, siempre vil, siempre importuna,
El ceño contra mí de mi fortuna?
No quiero, que enemiga
Deje de ser; no quiero,
Que favorable contra el hado fiero
Se muestre; solo quiero, que me diga,
Por qué un amor á aborrecer me obliga?
Por qué un desden me obliga á que le adore?
Mas ay! que aun ella es fuerza que lo ignore;
Que aun á amantes querellas
Nunca razon han dado las estrellas.
Salir del jardin quiero.
Qué es lo que miro! En otra duda muero,
Si no tan rigurosa,
No ya menos penosa,
Si el riesgo en que me miro considero.
Ay de mí! El jardinero
La puerta me ha cerrado;
Que, creyendo que nadie sin el dia
Aqui estar osaria,
Su misma confianza le ha engañado;
Igual es el escándalo al cuidado.
Si á propósito un hombre dispusiera
Esta ocasion, ¿pudiera
Llegar nunca á logralla?
No; que solo se halla
Lo mas dificultoso á cada paso
Dispuesto en los descuidos de un acaso.
Si llamo, inconveniente
Es; si no llamo..... Pero alli anda gente.
Aun para discurrir tiempo me falta,
Y mi sombra (ay de mí!) me sobresalta.
Fuerza es que recatado
Espere á ver lo que dispuso el hado.

Salen IRENE, AMINTA y las Damas.

- Iren. ¿Á estas horas al jardín
Vuelves, Aminta?
- Amin. El silencio
De la noche me convida,
De las hojas y los vientos,
Á cuyo compas el mar,
Tranquilamente sereno,
Responde en blandos embates
La media razon del eco.
Parece que divertida
Á las lisonjas del fresco
Entre las flores y el agua
Me tienen mis sentimientos.
- Iren. ¡O plegue á Dios, que Lidoro [aparte.
No venga (ay de mí!) tan presto!
- Dant. Aminta, Irene y las Damas [aparte.
Son. Recáteme el rezelo
De ser sentido, y que piensen,
Que ha sido el acaso intento.
- Flor. Pues ya que de aqueste sitio
Te agrada el divertimento,
Quieres que cantemos?
- Amin. No;
Que en la música no tengo
Alivio alguno; antes, Flora,
De mi tristeza el extremo
Se aumenta con la dulzura
De sus cláusulas.
- Iren. Lo mesmo
De las cláusulas del agua
Dicen los que ese secreto
Observaron; y así harás
Bien en retirarte presto,
Pues la experiencia es la misma.
- Amin. Yo por contraria la tengo,
Pues aquella me entristece,
Y esta me divierte.
- Iren. ¡Cielos, [aparte.
Sola esta noche la han dado
El mar y el jardín contento!
- Nise. Pues ya que aquí de la noche
Aliviada estás, ¿qué haremos
Para divertirte?
- Amin. Una
Cosa no mas apetezco.
- Flor. Di, qué es?
- Amin. Que me dejéis sola;
Porque si llorar pretendo,
Y suspirar, para el llanto
Y para el suspiro es cierto
Que el mar y el viento me bastan,
Pues son de mis sentimientos
El mejor amigo el mar,
La mejor lisonja el viento.
- Iren. No quedas bien aquí sola.
- Amin. Nunca yo sola me quedo;
Mis penas quedan conmigo.
- Iren. Yo á dejarte no me atrevo;
(Y es verdad, por no dejarte [aparte.
En las manos de mi riesgo)
Que sola, triste y de noche,
Es dar al dolor esfuerzo.
- Amin. Pues quédate tú conmigo.
- Laur. Nosotras nos retiremos,
Ya que gusta deso Aminta.
[Vanse las Damas.
- Dant. Aminta é Irene, cielos, [aparte.
Solas han quedado, y yo
Testigo de sus afectos.
- Amin. Ya que has gustado quedarte
Conmigo, darte pretendo
Cuenta de mi mal; que, aunque

Tú no lo ignoras, sospecho,
Que comunicado pueda
Aliviar mi sentimiento.
[Saca Aminta un lienzo, como llorosa.

- Iren. Lloras?
- Amin. Sí; porque lo digan,
Irene mia, primero
Mis lágrimas, que mis voces.
- Iren. Quita, por Dios, quita el lienzo
De los ojos, ni en la mano
Le tengas por instrumento
Desa flaqueza. — Ay de mí! [aparte.
Que si viniera á este tiempo
Lidoro, y viera la seña,
Todo estaba descubierto.
- Amin. No hay cosa, Irene, que mas
Alivie á un rendido pecho,
Que el llanto; y pues has quedado
Á servirme de consuelo,
No del consuelo me prives.
Pero bien haces, si advierto,
Que eres tú de mis pesares
La causa.
- Iren. Mucho lo siento;
Pero no sé en qué; porque,
Si es Dante acaso el objeto
De tus tristezas, segura
Puedes de mí estar, supuesto
Que sabes que no le estimo.
- Amin. Y aun ese es mi sentimiento,
Ver, que lo que estimo yo,
Nadie trate con desprecio.
¿Hay quien merezca tu amor
Mejor que él?
- Iren. Nunca ví zelos,
Que se abatiesen á ser.....
- Amin. Irás á decir, terceros
De su agravio. No lo digas;
Porque no lo son, supuesto
Que el sentir yo su desaire,
Es nobleza de mi afecto.
- Iren. Pues habrás de perdonarme,
Que, aunque lo sientas, no puedo
Dejar de decir, que á Dante
Con vida y alma aborrezco.
- Dant. ¿Qué digan que mi albedrío [aparte.
Es mio, y usar dél puedo,
Cuando no puedo pagar
Este amor, ni aquel desprecio?
- Amin. No digo yo, que le quieras;
Pero (ay de mí!) que no tengo
Aliento para decirlo.
[Pónese el lienzo en los ojos.
- Iren. ¿Otra vez al llanto has vuelto?
- Amin. No; que nunca le he dejado.
- Salen LIDORO y LIBIO.
- Lid. Silencio, Libio!
- Lib. Al silencio
De la noche se lo di;
Que yo piso con tal tiento,
Que los pasos del valor
Parece que los da el miedo.
- Lid. Con el esquiife á la orilla
Solo te queda, y los remos
Fuera del agua, porque
No hagamos ruido con ellos,
En tanto que yo por esta
Playa en los jardines entro,
Á ver, qué dispone Irene,
De quien ya la seña tengo.
- Lib. En la orilla, dado cabo
Á mi misma mano, espero,
Porque no pueda el esquiife

Apartarse.

- Lid. Hacia allí veo
Dos bultos, y si diviso
Á los trémulos reflejos
De la escasa luz la seña,
Irene es, pues con el lienzo
Parece que está llamando.
- Iren. Que venga Lidoro temo,
Y con la seña se engañe.
- Lid. ¿Qué, para llegar, rezelo?
Que el estar acompañada,
Puesto que la seña ha hecho,
Será de alguien que se fia. —
No dirás, que tarde vengo;
¿Pero qué mucho,.....
- Amin. Ay de mí!
- Iren. Y de mí tambien!
- Lid. ¿Si el viento
Me trajo de mis suspiros?
Amin. ¡Apenas á hablar acierto! —
Qué es esto, Irene?
- Iren. ¿Pues yo,
Señora, qué sé?
- Amin. ¡El aliento
Me falta!
- Dant. Un hombre salir
Del mar á la playa veo.
- Amin. Hombre, quién eres? ¿Ó cómo
Aquí has entrado? Qué es esto?
- Iren. No sé como (ay de mí!) pueda [aparte.
Poner á este mal remedio.
- Lid. ¿De qué, Irene, tan turbada
Me recibes, cuando llego
Llamado de tí?
- Amin. No soy
Irene, y pues que ya advierto,
Que hay aquí mas intencion,
Cobre mi desdicha aliento.
Hombre, quién eres?
- Lid. No sé. —
Aminta es, viven los cielos, [aparte.
La que con la seña estaba.
- Dant. Á salir no me resuelvo,
Hasta averiguar mejor
De todo el lance el empeño.
- Amin. Traicion, traicion! Flora! Nise!
Laura! Clori!
- Iren. Á tus acentos
Pon silencio, si no quieres
Perder la vida á este acero. —
Lidoro, ya declarados
Estamos, y descubiertos.
- Dant. Lidoro dijo? Qué escucho?
- Iren. No hay sino que el valor nuestro,
Á pesar de la fortuna,
Apele al último esfuerzo,
Y lo que ha de ser mañana,
Mejor será que sea luego.
Y pues el esquiife está
En la playa, y en el puerto
El bajel, no hay que esperar,
Sino dar la vela al viento.
- Lid. Dices bien; y porque nada
Los dos por hacer dejemos,
Aminta ha de ir con nosotros.
- Amin. ¿No hay quien me socorra, cielos?
- Dant. Sí; que aquí está quien defiende
Tantos traidores intentos.
- Lid. ¿De dónde, Dante, has salido
Á estorbar mi dicha?
- Dant. El centro
De la tierra me ha arrojado,
Para ser castigo vuestro.

Sale LIBIO.

- Lib. Fiado el esquiife á la arena,
Á hallarme á tu lado vengo.
- Lid. Entre tú é Irene, Libio,
Mientras yo el paso defiendo
Á Dante; llevad á Aminta
Al esquiife.
- Amin. Piedad, cielos!
- Iren. Ven, ingrata; que has de ser
Mi prisionera otro tiempo.
- Amin. Flora! Nise! Clori! Laura!
- Iren. Pondréte en la boca el lienzo,
Que te pusiste en los ojos;
Sirva de algo en mi provecho,
Pues tanto sirvió en mi daño.
[Llévanla entre los dos.
- Dant. Hoy verás, Lidoro ó Celio,
Castigadas tus traiciones.
[Riñen los dos.
- Las dos [dent.] Piedad, Dioses!
- Lid. Qué es aquello?
- Sale LIBIO.
- Lib. Que el esquiife, desasido
Del cabo que le dí á tiento,
Se ha alejado de la orilla,
É Irene y Aminta dentro
Solos, corriendo fortuna,
Fluctúan sin vela y remo.
- Las dos [dent.] Socorro, Dioses!
- Voces [dent.] Traicion!
- Todos. ¡Acudid, acudid presto!
- Dant. ¿Cómo á socorrer sus vidas
Yo no me arrojo, supuesto
Que donde ellas son lo mas,
Todo lo demas es menos? —
No huyo de tu riesgo, pues
Voy á buscar mayor riesgo. [Vase.
- Salen el REY, AURELIO y las Damas, y criados con hachas.
- Lib. Al mar se arroja.
- Lid. Tras él
Me echaré.
- Lib. Tente.
- Rey. Qué es esto?
- Lid. No lo sé, señor; que yo,
Al ruido tambien, saliendo
Á correr las centinelas
Del baluarte del puerto,
Hasta aquí llegué, y lo mas
Que haber terminado puedo,
Es, que Aminta, Irene y Dante
En un esquiife pequeño
Se han echado al mar.
- Aur. Yo destas
Embarcaciones me atrevo
Á tomar una, y seguirlos. [Vase.
- Lid. Yo tambien haré lo mesmo. —
Ven, Libio; que si una vez
El bajel cobro, y del puerto
Salgo, cobraré el esquiife. [Vase.
- Rey. No en vano, no en vano, cielos,
En sus estatuas me dijo
El oráculo de Vénus,
Que vendria á ser Irene
Escándalo de mis reinos.
Ya lo ví, pues que ya ví
Fieras, diluvios é incendios
Contra Aminta conjurados,
[Ruido de tempestad.
Y ahora los elementos;
Pues embravecido el mar,

Reconociéndola dentro,
El cielo á escalar se atreve,
Montes sobre montes puestos.
¿Qué es esto, hermosas Deidades?
¿Hermosas luces, qué es esto?

Hablan en lo alto DIANA y VÉNUS.

Las dos. Nada las dos experiencias
Dijeron de tierra y fuego,
Y queremos ver, si dicen
Mas las del agua y del viento.
Rey. Ecos (ay cielo!) en el aire
Oigo; y pues no los entiendo,
Los sacrificios alcancen,
Qué quiere decirme el cielo;
Que pues nada la experiencia
Ha dicho de tierra y fuego,
Solicito, que me diga
Mas la del agua y del viento.

[*Vanse.*]

Descúbrese un bajel, y en él IRENE, AMINTA y DANTE.

Iren. ¡Piedad, Dioses soberanos!
Amin. ¡Socorro, Dioses inmensos!
Iren. Que embravecidos los aires,.....
Amin. Que sañudo el mar soberbio,.....
Iren. Deste misero bajel.....
Amin. Deste errado frágil leño.....
Iren. La quilla toca á la arena,.....
Amin. Y la gavia al firmamento.
Dant. Sola esta vez vino bien
Encarecido el proverbio,
Puesto que por las dos anda
El que anda el mar por los cielos.
Ni por tí pude hacer mas,
Irene, ni por tí menos,
Aminta, que despechado
Arrojarme á socorremos.
Y pues al borde del barco
Llegué (ay infelice!) á tiempo,
Que amotinadas las ondas,
Una es nube y otra es centro;
Ya que no puedo vencer,
Ya que contrastar no puedo,
Ni los embates del mar,
Ni las ráfagas del viento,
Con morir entre las dos,
Habrá cumplido mi afecto.
Iren. Por mas, Dante, que te mueva
En mi favor ese aliento,
Y á pesar de mis traiciones
Tu fineza haga ese esfuerzo,
No has de obligarme; y no tanto
Desta tormenta me alegro,
Porque amenaza mi vida,
Que mas que á tí la aborrezco,
Cuanto porque sé, que ya
Que muero á su desden, muero
No dejándote á tí vivo.
Amin. Yo, Dante, al contrario siento,
Pues el riesgo de mi vida
Ni le estimo, ni le temo.
Pluguiera al cielo, que en mí
Quebrara la suerte el ceño,
Y vivieras tú, por quien
Gustosa mi vida ofrezco
En humano sacrificio
Á la gran Deidad de Vénus.
Iren. Yo á la Deidad de Diana,
Porque muramos á un tiempo,
Y sea el mar de mí y de Dante
Sacrilégio monumento.

Amin. Piedad, Dioses!

Iren. Iras, Dioses!

Amin. Piedad, cielos!

Iren. Iras, cielos!

[*Suenan instrumentos y terremoto.*]

Dant. Iras pedis, y piedades,
Y á ambas parece que oyeron
Dioses y cielos, pues cuando
Brama el mar y gime el viento,
Dulces instrumentos suenan.
¿Quién vió en un instante mesmo
Cláusulas tan desiguales,
Como dulzura y lamento?

Mus. Dante, si quieres que el mar
Mitigue el furor soberbio,
Una de aquesas dos vidas
Has de arrojar á su centro.
Resuélvete, y sea presto,
Para que el mar serene y calme el viento.

Dant. Voz, que entre tormenta y calma
Oráculo eres tan nuevo,
Que nunca se vió de dos
Contrariedades compuesto,
Si de humano sacrificio
Está Neptuno sediento,
Y ha de ser víctima humana
Su culto, la mia te ofrezco.
Viva Irene, y viva Aminta,
Muera yo, que librar pienso
Á la una, porque me quiere,
Á la otra, porque la quiero.
Mus. Una ha de ser de las dos
La que elijas, por decreto
De los hados destinada.

Dant. No hay remedio?

Mus. No hay remedio.

Dant. Resuélvete, y sea presto,
Para que el mar serene, y calme el viento.

Dant. ¡Ay infelice de mí!
¿En qué confusion me veo,
Entre aquel desden que adoro,
Y aquel amor que aborrezco!

Iren. ¿En qué confusion te ves,
Si es tan fácil la eleccion,
Cuando de mí inclinacion
Sabes el afecto? Y pues
Tanto te aborrezco, que es
Quererte dolor mas fuerte
Que la muerte, dame muerte,
Y cúmplase en mí el destino,
Porque no te quiero fino,
Á trueco de no quererte.

Amin. ¿En qué confusion estás,
Si la eleccion facilitas,
Cuando ves, que en mí te quitas
Lo que tú aborreces mas?
Dame á mí muerte, y verás,
Que, cuando me mates, trato
Quererte, sin que el contrato
Altere mi amor; pues fiel
¿Qué hará en quererte cruel
La que te ha querido ingrato?

Dant. De dos afectos inferno,
Cielos, cual á cual prefiere;
Dar muerte á la que me quiere,
Es un desaire grosero;
Pues dar muerte á la que quiero,
Es un tirano rigor.
¿Qué harán mi amor y mi honor,
Cuando en tal duda se ven?
Dilo, amor.

Mus. Viva el desden.

Dant. Dilo, honor.

Mus. Viva el amor.

Iren. Darne á mí la vida es
Tan baja y tan vil accion,
Como ver la obligacion
Al lado del interes.
El tuyo es mi vida, pues
La quieres. Y siendo asi,
Nada recibo de tí,
Aunque la vida reciba;
Pues el querer que yo viva,
No es hacer nada por mí.
Amin. ¿Quién, cuando pudo obligar
De lo que quiso el rigor,
Tuvo en su mano su amor,
Y echó su amor en el mar?
Decir, que te pude dar
Nota de infamia en tu fama,
Es error; porque á quien ama
Todos airoso le ven,
Pues solo está airoso quien
Está airoso con su dama.

Dant. En dos mitades partido
Siempre el corazon ha estado,
De un desden enamorado,
De un amor agradecido;
Mas nunca (ay de mí!) ha tenido
Las dudas en que hoy le ven
Los hados. ¿Quién, cielos, quién
Me dirá en tanto rigor,
Qué elija?

Mus. Viva el amor.

Dant. Qué escoja?
Mus. Viva el desden.

Iren. ¿Si es que á obligarme te mueves,
Quieres templar mi fineza?

Amin. ¿Quieres con una fineza
Pagarme lo que me debes?

Dant. Sí.
Iren. Pues en discursos breves,
Dame la muerte.

Dant. Eso no;
Que amor tu ira me debió.
Amin. Dámela á mí, si á ella quieres.

Dant. Eso no; porque tú eres
Á quien se le debo yo.

Iren. Poco en mí vas á lograr.
Amin. Nada en mí vas á perder.

Iren. Siempre te he de aborrecer.

Amin. Nunca yo te he de olvidar.

Iren. Tu honor se ofende en dudar.

Amin. En dudar tu amor tambien.

Iren. Muerte tus ansias me den.

Amin. Muerte me dé tu rigor.

Muera yo, y viva el amor.

Iren. Muera yo, y viva el desden.

Las dos. Y para que esten
Cielo y tierra suspensos,.....

Mus. y ellas. Resuélvete, y sea presto,
Para que el mar serene, y calme el viento.

Dant. ¿Á qué me he de resolver,
Partido entre dos extremos,
Si la que mas razon tiene,
La que tiene mas derecho,
Es la postrera que escucho,
Y la primera que veo?

¿Puedo yo arrojar á Irene,
Que es la vida en quien aliento?

No. Perdona, Aminta hermosa.

Mas no perdones tan presto;

Que, aunque resuelvo ser fino,
Ser ingrato no resuelvo.

¿Puedo yo arrojar á Aminta,
Á quien tantas ansias cuesto?

No. Perdona, Irene bella.

Pero tú tampoco (ay cielos!)

Me perdones; que, por ser
Cortes, no he de ser sangriento.
Perder á Irene, es venganza;
Perder á Aminta, es desprecio.
Amor, desden, de una vida
Os doled, dadme consejo.

Mus. Resuélvete, y sea presto,
Para que el mar serene, y calme el viento.

Iren. Qué esperas, Dante?

Amin. Qué aguardas?

Iren. Si estás notando,.....

Amin. Estás viendo,.....

Las dos. Que, porque una no se pierda,
Pierdes á las dos á un tiempo.

Dant. Pues ya que he de resolverme,
Aqui piadoso, alli fiero,
Muera yo de enamorado,
Y no viva de grosero.

Perdóname, Irene; que antes
Es mi honor, que mi tormento.

Iren. ¿Esto es lo que me has querido? [Llora.]

Dant. ¿Tú no me aconsejas esto?

Iren. Sí; pero hay consejos, que
No los dan los sentimientos

Para que se tomen; y una
Cosa es, contingente el riesgo,

Aconsejar yo, y es otra,
Que tú tomes el consejo.

Dant. Esta es la primera vez,
Que ví terneza en tu pecho.

Llorar sabes? Mucho sabes,

Pues lo guardaste á este tiempo.

Perdona, Aminta, que llora
Irene.

Amin. Yo te agradezco,
Que, aun para matarme, vuelvas
Á mí. Y pues no me arrepiento
Del consejo que te he dado,
Échame al mar; que mas quiero
Morir alegre, que ver
Á Irene triste, supuesto
Que tú has de sentir su llanto.

Dant. ¿Quién vió tan trocado afecto,
Como ver en un instante,
Pasando de extremo á extremo,
Quien por mí riyó, llorando,
Quien por mí lloró, riyendo?

Mucho supo la hermosura,
Que supo llorar á tiempo,
Y aun la que supo reir,
Á fe que no supo menos.

De amado y aborrecido
Los dos pasiones padezco.

Aborrecido de muchas
Puedo ser, quién duda? Pero
Pocas hallaré, que me amen.

Y así al amor me resuelvo
Á coronar, no al desden;

Y digan de mí los tiempos,
Que falté á mi conveniencia,
Mas no á mi agradecimiento. —

Admite pues en tu espuma,
O sacra Deidad de Vénus,
La ingrata víctima humana
De Irene; sepulte el centro
En ella la ingratitud,
Porque no haya humano pecho,
Que juzgue á mejor vivir
Amando, que aborreciendo.

*Al ir á arrojarla salen VÉNUS y DIANA
en lo alto.*

Ven. Oye!

Dian. Aguarda!

Ven. Escucha!
 Dian. Espera!
 Dant. ¿Qué quiere decirme el viento?
 Mus. ¡Victoria por el amor!
 ¡Viva la Deidad de Vénus!
 Dant. ¿Cómo, antes del sacrificio,
 Me da las gracias el cielo?
 Ven. Como no ha querido mas
 De nuestra cuestion el duelo,
 Que llegar á la experiencia
 De si es el mas noble afecto
 De una hermosura el amor,
 Pues que es suyo el vencimiento.
 Y así, serenado el mar,
 Vuelve al abrigo del puerto,
 Donde mi oráculo ya
 Ha prevenido el suceso,
 Para que, en vez de castigo,
 El Rey, al perdon atento,
 De Aminta esposo te haga
 Festivos recibimientos,
 Que ya desde aquí se escuchan,
 Diciendo á voces el eco:
 Mus. ¡Victoria por el amor!
 ¡Viva la Deidad de Vénus!
 Dant. Felice mil veces yo,
 Que no solamente veo
 Tranquilo el mar, de su espuma
 Bellisima Deidad, pero
 El mar de mis confusiones
 Tambien tranquilo y sereno.
 Amin. La felicidad es mia.
 Iren. Y mio solo el tormento.
 Dant. Á tierra, á tierra! Y digamos
 Todos con la voz á un tiempo:
 Tod. y mus. ¡Victoria por el amor!
 ¡Viva la Deidad de Vénus!
 [Ocúltase el bajel con los tres, y descienden de lo alto
 Vénus y Diana.
 Dian. Confieso, que me has vencido;
 Pero no, Vénus, confieso
 En una errada eleccion
 La razon del vencimiento.
 Y para que no imagines,
 Que por desaire lo tengo,
 Yo la primera he de ser,
 Que guie destes festejos,
 Con que el Rey recibe á Dante,
 La máscara, que han dispuesto
 Para las bodas de Aminta
 Las damas, mientras prevengo
 Otra experiencia, en que quede
 Victoriosa.
 Ven. Yo te acepto
 La lisonja ahora, y despues
 La competencia; y supuesto
 Que ayudar quieres, empieza
 Con la música, diciendo:
 Salen dos Damas con máscaras y hachas, tomanlas tambien Vénus y Diana, y mientras danzan y cantan la copla que se sigue, salen por una parte el REY, AURELIO, MALANDRIN, LIDORO y LIBIO, y por otra IRENE, AMINTA y DANTE.
 Mus. ¡Victoria por el amor!
 ¡Viva la Deidad de Vénus!
 Aves, fuentes, plantas, flores,
 Decidme en los ecos de vuestros amores,

Para triunfar mas segura
 Una divina hermosura,
 ¿Qué afecto será mejor?
 Mus. Amor;
 Pues él es el superior,
 Y el que al fin le está mas bien;
 Viva el amor, y muera el desden;
 Muera el desden, y viva el amor.
 Dant. Á tus plantas.....
 Rey. No me digas
 Nada, ya de todo tengo
 Noticia, favorecido
 Del oráculo de Vénus;
 Y pues ella favorable
 Te es, ya en mí es fuerza el serlo.
 Á Aminta le da la mano.
 Amin. Logró mi fineza el cielo.
 Dant. Dichoso yo.
 Mal. Que esa es dicha?
 ¿Casar con quien quieres menos?
 Dant. Sí; que para dama es buena,
 Malandrín, la que yo quiero;
 Para esposa, la que á mí
 Me quiere.
 Rey. Y tú, hermoso bello [á Irené.
 Prodigio de ingratitud,
 Con quien, prisionera, tengo
 La paz de Egnido segura,
 Pues ves, que de tus intentos
 Las traiciones no consigues,
 Y Lidoro, á mis pies puesto,
 Impedido de la Diosa,
 No pudo salir del puerto,
 Á Aurelio le da la mano;
 Que has de vivir en mi reino
 Siempre prisionera.
 Iren. ¿Á quien
 Tuvo mi favor en menos
 Que su fortuna, he de dar
 La mano? ¿Pero qué temo,
 Si quien á desprecios mata,
 Es bien que muera á desprecios?
 Lid. Malogré de mi intencion
 Y de mi amor el efecto.
 Dian. Pues para que se prosigan
 Las músicas y los versos,
 Á que de embozo asistimos,
 Á aplazarte otra lid vuelvo
 De ingratitud y de amor.
 Ven. Venceréte tambien. ¿Pero
 Dónde ha de ser?
 Dian. En la Arcadia.
 Ven. ¿Quién ha de ser el sugeto?
 Dian. Amarilis, Ninfa mia.
 Ven. Adónde?
 Dian. Á este sitio mesmo.
 Ven. Juez?
 Dian. Este mismo auditorio.
 Ven. Pluma?
 Dian. La de tres Ingenios.
 Ven. Pues yo acepto el desafio,
 Fiada en que tambien tengo
 En Arcadia un Pastor Fido,
 Que ha de dar nombre á ese ejemplo.
 Dian. Pues en tanto que se llega
 De aquella experiencia el tiempo,
 Pidamos perdon ahora,
 Con la música diciendo:
 Tod. y la mus. ¡Victoria por el amor!
 ¡Viva la Deidad de Vénus!

XCIX.

LA SEÑORA Y LA CRIADA.

PERSONAS.

| | | |
|------------------------------------|----------------------------|-----------------------------------|
| EL DUQUE DE PARMA } viejos. | CELIO, criado de Fisberto. | FLOR, sobrina del Duque de Parma. |
| EL DUQUE DE MILAN } | FLORO, criado. | LAURA } criadas. |
| CROTALDO, hijo del Duque de Parma. | FABIO, viejo. | PORCIA } |
| FISBERTO, hijo del Duque de Milan. | PEROTE, villano gracioso. | SILVIA } |
| LISARDO, criado de Crotaldo. | Un Alcaide. | GILETA, villana. |
| | DIANA, Duquesa de Mantua. | Criados. |
| | | Acompañamiento. |

JORNADA I.

Sale FLOR.

Sale CROTALDO vestido de negro, y LISARDO en traje de camino.

Lis. Esto queda así tratado.
 Crot. La diligencia es mayor,
 Que pudo buscar mi amor,
 Que pudo hallar tu cuidado.
 Lis. Tendrás en fin un criado,
 Ladrón de casa, de quien
 Puedas fiarte.
 Crot. Está bien.
 Al punto te vuelve, y no
 Pierdas ocasion; que yo
 Hoy me partiré tambien,
 Pues la noche apenas fria,
 Envuelta en negro arrebol,
 Siendo homicida del sol,
 Acabará con el día,
 Cuando en la presteza mia
 Iré á Mantua; que, aunque fuera
 Sexto de Abido, y hubiera
 El estrecho, le pasara,
 Pues mi fuego le abrasara,
 Pues mi llanto le excediera.
 Lis. Poco hay que suplir en esto,
 Para hacer lo que has pedido;
 Pues que sin salir de Abido,
 En cualquiera estrecho, presto
 Navega un amante á Sexto.
 En fin no hay mas que saber,
 Que al jardin llegar, y ver,
 Si hay ocasion. Mas Flor viene.
 Crot. Referirlo no conviene;
 Y pues sé lo que he de hacer,
 Vete presto, porque no
 Te vea Flor de camino.
 Lis. ¡Plegue á Dios, tu desatino
 No venga á pagarme yo!
 Crot. ¿Quién mayor tormento vió,
 Quién á mayor mal se ofrece,
 Quién mayor pena padece,
 Que el que se vió á cualquier hora
 Ausente de lo que adora,
 Y á ojos de lo que aborrece?

Flor. Crotaldo, ¿tan de mañana
 Levantado?
 Crot. Si lo está
 El sol de tus ojos ya,
 De cuya luz soberana
 Fui girasol, ¿no fue vana
 La pregunta?
 Flor. No, si arguyo,
 Y claramente concluyo,
 Que no es hoy en nuestro estado,
 El madrugar mi cuidado,
 Cousecuencia para el tuyo.
 Crot. Por qué?
 Flor. Porque tú rendido
 Al sueño, y yo desvelada,
 Yo en fin, como enamorada,
 Tú como favorecido,
 Estábamos bien.
 Crot. Si ha sido
 Argumento de un cuidado,
 Flor, el vivir desvelado,
 No es justo juzgarme, no,
 Tan dormido, porque yo
 Estoy muy enamorado.
 Flor. Yo me erré, tú dices bien,
 Y mas, si no dices mas
 De que enamorado estás,
 Y callas cuerdo de quien.
 Crot. Claro está, que es tu desden.
 Flor. Mi desden, Crotaldo?
 Crot. Sí.
 Flor. ¿Cómo puede ser, si aqui,
 Cuando mi amante te llamas,
 Amando mi desden, amas
 Solo lo que no hay en mí?
 Crot. Aunque mas favorecido
 Está el que está enamorado,
 Ha de estar desconfiado.
 Necio es quien se ha persuadido,
 Flor, á que vive querido.
 Flor. Y necia es la que advertir
 No sabe, llegando á oír
 Tan desmayados afectos,
 Que hay muy distintos efectos
 Entre el hablar y el decir.
 Crot. ¿Entre el decir y el hablar